**Domingo 5º del T.O. (04.02.2018): Marcos 1,29-39.**

***“Recorrió Jesús toda Galilea y evangelizaba”* Te lo digo y lo escribo CONTIGO.**

Ya dejé escrita aquí la semana pasada mi satisfacción por poder leer tres domingos seguidos tres relatos del llamado Evangelio de Marcos. Estos tres relatos cuentan un mismo hecho realizado por Jesús en tres espacios distintos. El hecho es el anuncio de su Evangelio. Y esta tarea única de **‘la evangelización’** la lleva a cabo junto al **mar** del mal de Galilea, un sábado en la **sinagoga** y en el interior de la **casa** de Simón y Andrés.

La narración (1,29-39) que se nos ofrece para leer críticamente en este domingo, es decir para preguntar y respondernos, tiene tres apartados muy breves, pero muy emotivamente intensos. Tan intensos que cada uno de ellos podría ser objeto del comentario de toda esta página.

**En el primer apartado** (Mc 1,29-31) se cuenta lo sucedido en casa de Simón y Andrés donde reside la suegra de Simón, enferma de la enfermedad que sea. Fiebre, dicen los textos. Y si está enferma es que está en pecado y, por lo tanto, debe estar separada, arrinconada, escondida, alejada... para que su pecado no manche ni su enfermedad se propague y contamine (Mc 1,31). ¿Cuánto tiempo llevaba así, ocultada y marginada? Poco importa. En cuanto Jesús toma conciencia de este hecho, dice la mano redactora, se acerca a la suegra, la toma de la mano y la levanta. Se abaja, toca y levanta.

No lo dice el texto pero es sencillo imaginarlo, Jesús se arrodilló hasta ponerse a la altura de la mujer tirada y entonces sus miradas se besaron y los labios de ambos esbozaron una leve sonrisa interrogativa: ¿Por qué hago esto, piensa Jesús? ¿Por qué hace eso, piensa la mujer? Así es como la fiebre y el pecado desaparecieron. Y así es como aquella enferma suegra curada aprendió a servir. Esta mujer es la primera persona que aprende lo que supo siempre hacer Jesús tan bien (Mc 10,35-45): Servir.

**El segundo apartado** (Mc 1,32-34) comienza al alborear el día. Según aquella sociedad, *“Al atardecer”*, como se constata en Génesis 1: *‘Pasó una tarde, pasó una mañana, el día…’*. Según esta narradora, estos tres versículos condensan la nueva creación-religión-proyecto de vida que se está iniciando con la evangelización de Jesús: Le trajeron todos los enfermos… No dejaba hablar a los demonios, que eran la vieja religión de Israel y de la Ley. Y sus autoridades le conocían.

**El tercer apartado** empieza en *‘muy de mañana’* (Mc 1,35-39) cuando Jesús deja la casa para irse a un lugar solitario y meditar... Ahí le encuentran los suyos que vienen a hacerle Mesías-Rey, nuevo David. La respuesta de este evangelizador es sorprendente: Vámonos a otra parte, a evangelizar toda Galilea. Esta buena noticia es el Evangelio que debe saberse y saborearse. Se llama **‘servir’** o ‘levantar’. El demonio es **‘mandar’**.

**Domingo 10º de Lucas (04.02.2018): Lucas 3,1-20**

***“El reinado de Dios está dentro… de ti y de mí” (Lucas 17,21)***

Acabada la narración de ‘la infancia de Jesús’ (Lucas 1-2), este Evangelista dedica el largo texto del capítulo tercero a presentarnos a Juan el bautizador y a Jesús de Nazaret en el río Jordán, lejos de Jerusalén y de su Templo. En este comentario nos detenemos sólo, y como lo hace Lucas, en la persona de Juan (3,1-20).

Ninguno de los tres restantes Evangelistas describe con tanta amplitud y precisión la misión que desarrolla el adulto Juan, hijo del Sumo Sacerdote Zacarías. La síntesis de esta misión está nítidamente expresada por el narrador: *“Recorría Juan toda la región del Jordán y proclamaba un bautismo para perdonar los pecados”* (3,3).

 Y se añade que este Juan aprendió del profeta Isaías a realizar estas tareas de bautizador-perdonador de pecados. ¿Por qué los clérigos del templo no aprendieron eso mismo del profeta?

En los días de aquel Juan el bautizador tanto las gentes del pueblo como las autoridades de la religión, la economía y la política de Israel conocían los mensajes de los profetas del pasado. También hoy podríamos decir que todos tenemos acceso a leer y comprender el mensaje de los Evangelios que nos hablan de aquel Jesús.

¿Por qué las autoridades de la Ley siguen en el Templo y oficiando en él los rituales de las ofrendas presentadas a su Yavé Dios? ¿Por qué, en cambio, aquel Juan abandonó el Templo con todas sus liturgias y se marchó al Jordán para hacer lo mismo que se hacía en el Templo? **¿No perdonaban ambos los pecados de la gente en nombre de Dios?**

Tal vez hicieran lo mismo, pero no lo hacían de la misma manera. Al templo se le pagan los servicios prestados. **Juan no cobra. Regala e invita a regalarse:** *“La gente le preguntaba: ¿qué tenemos que hacer?... Los publicanos le preguntaban: ¿qué tenemos que hacer?... Le preguntaron también unos soldados: ¿qué debemos hacer?... Y de esta manera, Juan anunciaba el EVANGELIO al pueblo* (3,10-18).

Retomo la sencilla y humilde expresión ‘de esta manera’ para contemplar la fuerza transformadora que se encierra dentro de ella. En ‘de esta manera’ se está haciendo carne y sangre la presencia del llamado ‘reinado de Dios’. Por hablar y actuar, por enseñar y bautizar, por evangelizar y perdonar ‘de la manera’, como lo hacía este hombre, Juan el bautizador sabe que se está jugando la vida y sabe que la perderá.

 “*Herodes, el tetrarca…, encerró a Juan en la cárcel”* (3,19-20). Al parecer, el tetrarca (del griego ‘tetra’, cuatro; y ‘arjé’, jefe o principal) Herodes mandaba en una cuarta parte de la provincia romana de la Siriapalestinenses.

‘De esta manera’, el bautizador Juan en su plena madurez fue tachado de blasfemo por el poder religioso y político.